

*"Lo recuerdo".*

Ni siquiera firmó la nota pero reconocería su letra donde fuera. He leído cientos de pergaminos escritos por él, aquellos que me prestó para que pudiera conocer diferentes saberes de lugares lejanos. Mitología, ciencia, geografía, filosofía... De todo un poco. Me enseñó tantas cosas que no puedo enumerarlas. Luego hablábamos sobre lo que había leído durante mi hora de entrenamiento. Quisiera volver a ese entonces.

Aquéel día en que rosé su rostro con las yemas de mis dedos, el día que me metí en su subconsciente sin permiso, lo recuerdo con la nitidez de mis propios recuerdos. Pero, por el contrario, Mordred no parecía recordarlo del todo la última vez que hablamos. Más bien, lo que sucede es que algunas memorias suelen bloquearse por diversas razones. En este caso, creo que se debe a la naturaleza traumática de algunos de estos eventos. A pesar de que los mismos son parte importante de la personalidad de Mordred, él debe suprimirlos como mecanismo de defensa. Aunque no fue mi intención verlos, siento que gracias a eso puedo ayudarlo como no pude entonces.

Ahora que Lionel me obsequió esta libreta, puedo acomodar algunas notas sueltas, ordenar algunos pensamientos, y aclarar mi cabeza antes de volver a hablar con Mordred. Voy a reconstruir aquellos recuerdos con la mayor precisión posible.

Tan sólo cerré mis ojos por un momento. Aquella energía que florecía de su pecho era tan agradable, tan cálida. Tengo la sensación de haberla sentido antes alguna vez pero no puedo recordar con exactitud cuando. Quizás cuando era un niño, o alguna vez cuando estuve en Camelot... No puedo recordar.

Mis dedos se sentían abrazados por el calor de su rostro, y mi alma estaba eufórica. Tan sólo fue un instante pero el tiempo se detuvo por completo. Y al cerrar mis ojos, sin darme cuenta, me transporté a su mundo interior. Tan sólo rozar su rostro fue suficiente para ver a través de su alma.

Abrí los ojos y estaba en un bosque. Se veía muy similar al lugar donde crecí. Miré a mi alrededor y todo estaba en una calma un tanto anormal para un bosque. No sentía el viento en mi rostro, no oía ningún ave cantar, no percibía el aroma de las flores, nada. De repente pude oír un único sonido. Un llanto.

Seguí el ruido hasta el tronco de un árbol, provenía de un hueco que yacía en sus raíces. Me agaché con cuidado y me asomé para encontrarlo. Era tan pequeño, tan frágil. Sus brazos y piernas estaban llenos de arañazos y raspones. Se cubría el rostro para que nadie lo viera llorar. Nunca quiso que nadie lo viera llorar, incluso siendo un niño.

"Mordred" lo llamé.

Él levantó su cabeza y me miró directo a los ojos con los suyos desbordantes de lágrimas. Era un niño en verdad pequeño.

"No tengas miedo, no voy a hacerte daño" le sonreí.

Limpió sus lágrimas con cuidado y abrazó sus piernas.

"No tengo miedo" me dijo. "Sólo quiero que termine".

Me quedé mirándolo con cierta intriga. ¿Terminar? ¿Qué es lo que quiere que termine?

De repente sentí pasos quebrando las hojas del suelo y él se echó hacia atrás, tratando de esconderse. Me di la vuelta y la vi, de pie frente al tronco, con una ira contenida en su rostro.

"¿Has venido aquí para llorar?!" le dijo con fastidio. "Eres débil y un cobarde, igual que tu padre".

Él no se movió de su lugar y yo me puse de pie. Su piel blanca y su cabello negro eran indudablemente iguales a los de él, pero eran sus ojos los que la delataban totalmente. Era su madre.

"Levántate" le ordenó.

Lo miré y pude notar que temblaba. Estaba aterrado.

"¡LEVÁNTATE!" repitió con un grito ensordecedor.

La expresión de su rostro se desfiguraba a cada segundo y yo temía lo peor. Se acercó con pasos pesados y una furia incontrolable.

"¡Déjalo en paz!" le pedí, de pie justo en medio de ellos.

Pero fue inútil, ella no podía escucharme, ni verme, y tampoco tocarme... Me atravesó como un fantasma y cazó al pequeño Mordred de sus cabellos para arrastrarlo fuera del tronco. No podía soportarlo.

"¡DÉJALO! ¡POR FAVOR!" grité con todas mis fuerzas.

Ella continuó arrastrándolo entre las hojas del suelo y él gritaba con desesperación. Yo continué pidiéndole que se detuviera, pero sin importar cuanto gritara, no podía detener algo que ya había sucedido...

Lo levantó en el aire un instante y luego lo soltó para que cayera de cara al piso.

"Entre más débil seas más te costará lo que tienes que hacer ¿Entiendes?" dijo endulzando su voz. "Sólo existes por una razón, Mordred, no puedes darte el lujo de ser un inútil"

"Ya no puedo..." murmuró él.

"¿Estás cansado?! ¿En serio estás cansado?" Ella lanzó una carcajada. "Vas a descansar cuando estés muerto".

Ella se agachó hacia él y lo tomó del rostro.

"Y sólo yo puedo darte permiso para morir ¿Has entendido?"

Él asintió con su cabeza en silencio.

Ya no pude mirar más. Me dolía horriblemente, no quiero imaginar lo que le dolió a él vivirlo. Cerré mis ojos con fuerza y puse mis manos en mi rostro. Era en verdad insoportable.

De un instante a otro sentí que estaba en un lugar diferente. Ya no escuchaba a su madre, ni escuchaba su llanto. Sólo se oía la corriente. Abrí los ojos con lentitud, con miedo de lo que podría encontrar, pero tan sólo lo vi arrodillado en la orilla de un lago. Ya no era un pequeño, era un joven adolescente con un cabello que llegaba hasta su cintura.

Estaba rodeado de una manada de lobos que se relajaban y bebían agua junto a él. Tenía una espada entre sus manos que miraba detenidamente, como si quisiera memorizar cada detalle. Me acerqué en silencio y me senté detrás suyo.

"¿Y si me reconoce?" farfulló. "¿Y si ve mi rostro y se da cuenta de que soy su hijo?"

Miró a uno de los lobos y éste tiró sus orejas hacia atrás.

"¿Qué crees que pensará? ¿Sentirá algún remordimiento? ¿Sentirá culpa de algún tipo? No lo creo. Si le hubiera importado alguna vez me habría buscado ¿Verdad?"

El lobo gimió y se acostó en el suelo.

"Pero jamás lo hizo. Jamás le importé".

Él sostuvo todo su cabello en una coleta y luego, en un sólo movimiento, lo cortó a la perfección con la espada. Puso el sobrante entre unas ramas y finalmente lo prendió fuego. Ambos nos quedamos observando aquella fogata un instante mientras la noche caía.

"No puedo huir, no puedo morir, no puedo hacer nada hasta matarlo. Sólo cuando muera voy a ser libre ¿Entiendes?"

De repente se dio la vuelta y me miró. Sabía que estaba ahí escuchándolo.

"¿Entiendes por qué no podía liberarte? Como podría hacerlo si yo tampoco era libre".

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Era tan injusto. Yo fui tan injusto con él. Si tan sólo hubiera sabido.

Cerré mis ojos para dejar que las lágrimas se deslizaran por mi rostro, pero al abrirlos estaba en otro lugar. Estaba de pie frente a él en el lago escondido. Las luces de nuestro éter flotando alrededor, la noche abrazando aquél encuentro, el dulce recuerdo de nuestro baile. Me sentí tan feliz. Mi mano en su rostro y su mano sobre la mía, nuestras frentes apoyándose entre ellas, el momento en que mi corazón dejó de ser mío para siempre.

"Perdóname" me dijo.

"¿Por qué?"

"Quería decirte algo ese día y no lo hice, jamás lo hice".

"Dímelo ahora".

"No puedo..."

Claro que no. Pasaron 15 siglos, sólo Dios sabe si queda aunque sea un residuo de aquello que sintió por mí alguna vez. Es tan tarde... Pero seguiré sintiendo esto por él hasta el final de mis días, su felicidad es más importante que la mía.

"Perdóname" le dije.

"¿Por qué?"

"Yo también quería decirte algo..."

"Eso nos hace un par de idiotas ¿No?"

"Pero aún quiero decirlo, es sólo que no es correcto".

"¿Por qué no?"

"Sólo haría todo más complicado".

"Galahad".

"¿Sí?"

"Dímelo".

Tan sólo nos miramos un instante. Si hubiéramos sabido en ese entonces, probablemente habríamos abandonado nuestros votos como caballeros en ese preciso momento. Pero eso era sólo un recuerdo y ya no somos caballeros de ninguna forma.

"Si lo dices, yo lo diré" susurró sobre mis labios.

"Es imposible".

"Lo haré posible".

Es sólo un recuerdo. Algo que vive en la cabeza de Mordred, en lo más profundo de su alma. Pero si me detengo a pensarlo, este momento está dentro de sus memorias más importantes, aquellas que forjaron su ser. Por eso pude verlo tan sólo rozando su rostro con mis dedos. Yo estoy dentro de sus memorias más importantes. Yo forjé parte de su ser. Si lo besara, tan sólo sería como un sueño. Sólo así podría ser posible, de lo contrario jamás tendré la oportunidad de hacerlo en la vida real. Porque en la vida real yo estoy cumpliendo con lo que Dios me encomendó y Mordred es amado por alguien más. ¿Pero eso es lo que él deseaba también o sólo es un eco de su alma? No lo sé y quizás no quiero saberlo. Tan sólo quería fingir un instante que podía hacer lo que jamás pude, tener el valor de amarlo.

Me acerqué, mi boca casi apoyándose sobre la suya, y él me tomó del rostro con ambas manos. El ruido de nuestra respiración se fusionó, nuestras miradas se sincronizaron haciendo que nuestros ojos se cerraran a la par, y ya casi no existía un espacio entre nosotros. Nosotros. Nosotros éramos como uno sólo. Como desearía que fuéramos como uno sólo por siempre.

Quería hacerlo. Iba a hacerlo. Pero de repente sentí su ausencia, un vacío absoluto. Abrí los ojos y ya no estaba ahí, estaba en la celda del castillo en Camelot. Di unos pasos hacia los barrotes y me apoyé en ellos, del otro lado estaba él sentado en el piso, completamente herido y completamente roto. ¿Por qué tuvo que ser así?

"No quería que vieras esto..." balbuceó.

"Por eso me pediste que no volviera..."

"Merecías algo mejor".

"Detente, no quiero oírlo".

"Merecías la mayor felicidad".

"¡Tú eras mi felicidad! Yo habría peleado por ti, habría dado todo por ti".

"Lo sé" sonrió. "Por eso hice lo que hice".

Me dejé caer en el suelo. ¿De qué me sirvió encontrar el Grial si no pude hacer nada por él?

"Eres la persona más hermosa de este mundo, no podía dejar que te ensuciaras de esa manera".

"¡ESA ERA MI DECISIÓN!" Mis ojos estallaron en lágrimas.

No podía dejar de llorar. ¿Cómo podría dejar de sentir tanto dolor por algo que fue enteramente mi culpa? Mi misión, lo que todos esperaban de mí, la imagen que debía mantener ante todos, Mordred se ocupó de que jamás se rompiera. ¿Para qué? Para que el Grial no fuera más que un beneficio para mí mismo. Esta vida eterna, este poder gigantesco, no los quiero y jamás los quise. Hace más de mil años que intento encontrar mi propósito y no logro hacerlo, no importa a cuánta gente ayude ni a cuantas personas sane. Mi vida es una enorme mentira.

"Y ya no puedo elegir.. " musité. "Ya no tengo ese privilegio".

"¿Por qué no?"

"Porque ya no lo merezco".

Él se arrastró por el suelo y se apoyó contra los barrotes, justo a mi lado.

"Hay algo que quería decirte y jamás lo hice" me dijo.

Yo lo miré extrañado. Ya lo había dicho, ¿Por qué lo repetía?

"Pero no puedes decirlo ahora, lo sé" le respondí.

Él extendió su mano a través de los barrotes y tomó la mía.

"No puedo decirlo ahora porque esto no es real" murmuró. "¿Qué tan cobarde tiene que ser alguien para hablar de lo que siente tan sólo dentro de su propia cabeza?"

No debo malinterpretar sus palabras. No quiero malinterpretar sus palabras. Pero si me da un mínimo de esperanza creo que puedo vivir 100 años más de pura felicidad tan sólo imaginando que aún me ama.

"Tampoco sé si tú eres real o no, por eso tengo que pedirte un favor" suspiró.

"Lo que sea".

"Si tú lo dices, yo lo diré".

Tiene sentido, sí, sólo así comprobaría que es real lo que pasó allí y no un producto de su imaginación. Pero estoy en una obvia desventaja. Tiene dos personas a su lado ¿Qué podría perder? Yo en cambio tengo un corazón completo por destruir. Sin embargo, jamás amaré a nadie más y ya estuve todo este tiempo sin él. ¿Qué podría ser peor?

"Sé lo que estás pensando" dijo. "Pero te prometo que lo haré posible".

Tan sólo lo miré, añorando que así fuera. Pero lo veo realmente difícil. Él estiró su mano hacia mi rostro y acarició mi mejilla.

Sentí pasos detrás de mí. Lentos pero decididos. Me volteé para ver y era aquella joven del cabello de oro, Nungal. Ella atravesó los barrotes como si nada y se arrodilló junto a Mordred. Mi presencia en ese lugar ya no tenía sentido.

"Eres como yo" dijo ella acariciando su rostro. "Te arrebataron todo de ti".

Ese fue el momento exacto. La vida de Mordred dónde yo existí había llegado a su fin. Y ella seguramente le dio todo lo que yo no pude darle.

No siento enojo ni tristeza al respecto. Mordred merecía volver a nacer y estar con personas que lo amaran como a nadie. Mi única frustración al respecto es precisamente conmigo mismo. Y es por eso que decirle lo que siento es tan complicado. Siento que es una falta de respeto a estas personas que han estado cuidándolo y amándolo desde entonces. Entiendo que la relación que tienen es algo bastante particular pero no sé cómo podría hacer algo semejante. Quizás ni siquiera esté a la altura de esta gente.

¿Cómo podría hacer algo así? ¿Cómo podría meterme así en sus vidas? No es correcto. Pero este sentimiento me está quemando, no puedo controlarlo si estoy cerca de él. Tal vez debería seguir lejos y no volver... Pero él quiere que esté cerca suyo, por eso me pidió que no me fuera. Y también me pidió que se lo dijera... Me siento tan perdido.

Si tan sólo me hubiera dejado ver esto en el momento exacto. Si tan sólo nos hubiéramos amado a tiempo...

Basta ya. No puedo darme el lujo de dudar, de vivir sólo de recuerdos. Voy a hacer lo que pueda para ayudar, encontrar a Percival y arreglar todo esto. Sé que puedo. Esa es la razón por la que existo, sanar a quien lo necesite. La salud es felicidad.